

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.433
25 de agosto de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 433a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 25 de agosto de 1987, a las 10 horas

Presidente:

Sr. Pierre MOREL

(Francia)

GE.87-63273/8689S

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Declaro abierta la 433a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia continúa hoy el examen de los informes de los órganos subsidiarios ad hoc y del informe anual a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Sin embargo, con arreglo al artículo 30 de su reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier cuestión relacionada con la labor de la Conferencia.

Como lo había anunciado ya en la 431a. sesión plenaria de la Conferencia, en cuanto hayamos agotado la lista de oradores, presentaré hoy para su aprobación el informe del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas que figura en el documento CD/779.

Figuran en la lista de oradores de hoy los representantes de la República Federal de Alemania, del Canadá y de Argelia.

Tiene la palabra el representante de la República Federal de Alemania, que hablará en su calidad de Presidente del Comité ad hoc sobre acuerdos internacionales eficaces que den garantías de seguridad a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas, para presentar el informe del Comité que figura en el documento CD/784.

Sr. GERMANN (República Federal de Alemania) [traducido del inglés]: De conformidad con su mandato, el Comité ad hoc sobre acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas desea informar a la Conferencia de los progresos de sus trabajos en el período de sesiones de 1987. Al mismo tiempo, quisiera introducir el informe del Comité, que figura en el documento CD/784, aprobado en la décima sesión del Comité, el viernes 21 de agosto de 1987.

Permítaseme recordar que, desde su creación con un mandato de negociación en 1979, la labor del Comité ad hoc sobre garantías negativas de seguridad ha pasado por diferentes fases. Si bien se reconoce claramente que los Estados no poseedores de armas nucleares tienen derecho a recibir la garantía de que no serán objeto de un ataque con armas a cuya posesión han renunciado, no existen otros acuerdos internacionales eficaces al respecto que no sean las solemnes garantías prestadas hasta la fecha en este sentido por los propios Estados poseedores de armas nucleares.

(Sr. Germann, Rep. Fed. de Alemania)

Las negociaciones celebradas sobre esta cuestión a lo largo de los años, si bien han puesto de manifiesto la compleja naturaleza de los problemas del caso, no han conseguido hacer progresos sustantivos ni han producido resultados concretos en materia de garantías de seguridad a los Estados no poseedores de armas nucleares, en especial un instrumento internacional de carácter jurídicamente vinculante. Aunque en los primeros años de la labor realizada por el Comité con arreglo a su mandato de negociación este tema ha sido analizado en forma amplia y circunstanciada, no se han obtenido ulteriores progresos en los años siguientes.

Teniendo en cuenta los diferentes criterios y posiciones existentes respecto de la manera de dar garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas, se ha tratado en este año la cuestión de si las presentes circunstancias permitían que el Comité avanzara de la situación actual y adoptara medidas más enérgicas y más eficaces.

En el curso de las consultas y negociaciones correspondientes, muchas delegaciones estimaron que, en la práctica, los nuevos acontecimientos pertinentes en la esfera de la limitación de los armamentos y las relaciones internacionales, aun cuando diferentemente relacionados con la materia del caso, tenían importantes consecuencias para la seguridad de todos los Estados, incluidos los no poseedores de armas nucleares. En este contexto, se destacó, entre otras cosas, el acuerdo a que llegaron el Secretario General Gorbachov y el Presidente Reagan en el sentido de que "no puede haber vencedores en una guerra nuclear y que ésta no debe librarse jamás". Se puso también de relieve la importancia de la Reunión de Reykjavik de 1986, que abrió el camino a propuestas concretas respecto del desarme nuclear.

Si bien se reconoció en general que la evolución reciente en el campo del desarme y las relaciones internacionales era satisfactoria por sí misma, se adujo que tenía escasa o ninguna pertinencia respecto de la cuestión de las garantías negativas de seguridad, dado que no había surtido un impacto positivo en las declaraciones unilaterales de los Estados poseedores de armas nucleares interesados. Así pues, no podía darse una respuesta positiva a la cuestión decisiva que tenía planteada el Comité de si había un impulso nuevo y

(Sr. Germann, Rep. Fed. de Alemania)

suficientemente poderoso para superar el estancamiento que había experimentado la labor del Comité ad hoc en los últimos años, pese a haberse presentado y examinado diferentes propuestas nuevas.

Los trabajos sobre el fondo de los acuerdos eficaces y el debate de diversos aspectos, incluidos elementos de una solución provisional, pusieron nuevamente de manifiesto que subsistían dificultades concretas en relación con la diferente manera en que los Estados poseedores de armas nucleares y los Estados no poseedores de esas armas concebían sus intereses de seguridad y que la compleja naturaleza de los problemas del caso continuaba impidiendo que se llegara a un acuerdo sobre una fórmula común. Al mismo tiempo, se puso de relieve en los debates el amplio apoyo que recibía la continuación de la búsqueda de una "fórmula común" que pudiera incluirse en un instrumento internacional jurídicamente vinculante. En este contexto se expresó la opinión, en las consultas finales tras la aprobación del informe, de que todos los Estados no poseedores de armas nucleares no alineados y neutrales que hubieran renunciado a la opción nuclear de forma vinculante en el plano jurídico quedaban enteramente amparados por las declaraciones unilaterales hechas por los cinco Estados poseedores de armas nucleares, pero que, en cualquier caso, era a todas luces preferible garantías negativas de seguridad vinculantes en el plano jurídico a soluciones provisionales tales como una resolución del Consejo de Seguridad.

El intercambio de opiniones sobre esta última propuesta y sobre propuestas anteriores puso de manifiesto un acuerdo general de que incluían elementos merecedores de ulterior estudio por parte del Comité. En consecuencia, se recomienda a la Conferencia de Desarme que continúen investigándose medios de superar las dificultades que se han encontrado en los trabajos, una vez que se restablezca un Comité ad hoc al comienzo del período de sesiones de 1988, en especial a la luz de la próxima celebración del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme.

Permítanme aprovechar esta oportunidad para dar las gracias por su imparcialidad a todos quienes participan en el debate y en la redacción del informe final.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de la República Federal de Alemania, en nombre del Comité ad hoc sobre acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no

(El Presidente)

poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas, la presentación de su informe. Quisiera informar a la Conferencia que someteré el informe del Comité ad hoc, para su aprobación, a la sesión plenaria que se celebrará el jueves 27 de agosto.

Tiene la palabra el Excmo. Embajador Beesley, representante del Canadá.

Sr. BEESLEY (Canadá) [traducido del inglés]: Señor Presidente, deseo felicitarle por la forma en que ha dirigido nuestros trabajos durante un mes que tradicionalmente siempre ha sido nuestro mes más difícil. Quizás las dificultades y sufrimientos del año pasado hayan tenido una repercusión positiva. También deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi estima al Embajador Alfarargi y despedirle, pese a que ya se ha ido, así como al Embajador Turbanski, que nos abandonará en breve.

Dado que se aproxima el final del período de sesiones de 1987 de la Conferencia de Desarme, quisiera hacer algunas reflexiones acerca de diversas cuestiones, no todas ellas incluidas en nuestra agenda. Como quizá sea también la última ocasión en que me dirija a la Conferencia, ya que dentro de poco dejaré Ginebra para ocupar un nuevo cargo, seguiré la tradición de exponer algunas opiniones, tanto personales como oficiales, centrándome especialmente en la posición en que nos encontramos al acercarnos al tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

En primer lugar me referiré a las perspectivas de un acuerdo sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio (FNI). Nos encontramos a años luz de distancia de la posición en que estábamos cuando llegué hace cuatro años a este foro respecto de una de las cuestiones más importantes de nuestra agenda y, en verdad, de la agenda de todas las personas sensatas, es decir, el desarme nuclear. Para información de quienes no lo sepan les diré que presenté mis credenciales el 23 de septiembre de 1983.

A juicio mío, los progresos obtenidos en las conversaciones sobre las FNI, que actualmente permiten pensar en la posibilidad de un adelanto importante durante los próximos meses, se han logrado gracias a los cambios conceptuales habidos en las teorías de ambas partes.

Disculpenme por mencionar un artículo mío publicado en el McGill Law Journal en 1983, en el que me referí a una importante declaración de política canadiense hecha por el entonces Secretario de Estado para Relaciones Exteriores del Canadá, el 1° de febrero de 1983, en el Comité de Desarme (en

(Sr. Beesley, Canadá)

el que estaba presente en mi condición de Embajador para el desarme). Esa declaración subrayaba los puntos siguientes: la seguridad en el mundo actual no puede lograrse sobre una base puramente nacional; los esfuerzos hechos por un bando para obtener ventajas a costa de la seguridad del otro no funcionarán en última instancia; toda acción produce una reacción y al final ninguno de los bandos consigue una ventaja a largo plazo. Aplicando estos principios a las conversaciones sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio en un momento en que las posiciones aún estaban muy separadas, la declaración de política canadiense mencionada en mi artículo señaló que esas negociaciones solamente podrían obtener el éxito si ambas partes aceptaban como su objetivo fundamental un aumento de la seguridad mutua y no las ventajas unilaterales. Se sugirió entonces que en aquel momento no estaba claro que ambas partes hubieran aceptado la seguridad mutua como base de sus negociaciones.

Esa era la situación hace cuatro años; hoy en día creo que ya no es la misma. Los progresos obtenidos hacia un acuerdo sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio en las conversaciones sobre cuestiones nucleares y espaciales ofrecen actualmente una perspectiva real de importantes reducciones de los arsenales nucleares de los Estados Unidos y la URSS. Un acuerdo basado en la fórmula doble cero mundial sería el primer acuerdo de desarme nuclear, dado que los tratados SALT solamente son acuerdos verificables de limitación de armamentos, que eliminaría completamente toda una clase de armas de los arsenales nucleares de los Estados Unidos y de la URSS a nivel mundial. La posibilidad de que vayan a conseguirse esos objetivos da pruebas de la validez del principio de la seguridad mutua por contraposición a la ventaja unilateral en el proceso de desarme. Este principio clave es aún más crucial para los progresos en la esfera de las armas estratégicas ofensivas y defensivas.

Es igualmente interesante observar que la declaración de política canadiense de febrero de 1983 presentada en este foro, en la que se subrayaba que la seguridad mutua era la única base aceptable para el control de armamentos y desarme, también afirmaba que todo intento de cualquier Potencia de desarrollar una política basada en la suposición de que puede ganarse una guerra nuclear fomenta la inseguridad mutua. Esta declaración fue hecha antes de que esas opiniones estuvieran muy de moda. En verdad, también se expresaban opiniones contrarias en artículos y declaraciones de fuentes

(Sr. Beesley, Canadá)

influyentes. Por supuesto, desde entonces, este concepto se ha convertido en un principio fundamental convenido, tal como proclamó la declaración conjunta del Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov en la reunión en la cumbre celebrada en Ginebra en noviembre de 1985 con la famosa frase "no puede haber vencedores en una guerra nuclear y ésta no debe desencadenarse jamás".

Estoy consciente de que es posible que algunos de los aquí presentes consideren esta declaración simple retórica pero yo no soy uno de ellos. Aunque parecería que algunos de los aquí presentes encuentran incoherencias entre estas palabras y las medidas adoptadas después por sus autores, yo no las encuentro. Es posible que algunos de los aquí presentes digan que las acciones son más elocuentes que las palabras y yo lo pienso así también. Creo además que así está sucediendo. Si bien el mundo no va a cambiar de un día para otro, ya se ha comenzado a hacer un esfuerzo importante para asegurar que sigamos teniendo un mundo en que vivir, un mundo que, si me permiten recordar la declaración histórica de posguerra de Wendel Wilkie, se ha convertido desde hace mucho tiempo en un "mundo único".

Tal como han indicado otros representantes en esta Conferencia hay también otras señales alentadoras. El éxito obtenido el año pasado en la Conferencia de Estocolmo, junto con las propuestas actuales de celebración de negociaciones bilaterales sobre las FNI, ha contribuido a mejorar considerablemente el ambiente de la Conferencia de Desarme e incluso, tal como han indicado algunos, a acelerar nuestro ritmo, por lo menos, en algunas esferas. Sin embargo, con la excepción de las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas, no podemos hacer progresos, bien sea de día en día o de un período de sesiones a otro, respecto de las cuestiones principales de nuestra agenda. No obstante, la situación general parece más alentadora si se considera durante un período de cuatro años.

Quiero referirme ahora a la verificación, que es la cuestión que más controversias ha suscitado en el pasado. Aun cuando no figure en nuestra agenda como un tema separado, la encontramos en todas las facetas de nuestro trabajo. En todo el tiempo que he pasado en este foro, esta cuestión de la verificación, que es una prioridad canadiense desde hace mucho tiempo y que hemos considerado como la clave de los acuerdos de control de armamentos y de desarme, ha ido siendo aceptada universalmente de manera paulatina como el requisito esencial para la celebración de esos acuerdos. Tal como señaló el

(Sr. Beesley, Canadá)

Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, en la declaración que hizo el mes pasado, cada día se reconoce más que la petición de inspecciones in situ para verificar un tratado con repercusiones de seguridad importantes es algo razonable y legítimo. También dijo que el creciente consenso sobre la necesidad de verificación estricta promete progresos en relación con el control de armamentos en general. Quizás sea una perogrullada decir que el Gobierno del Canadá apoya plenamente esta opinión. Lo que quizá no sea tan claro es que esa declaración no hubiera podido ser hecha hace cuatro años.

Tal como volví a señalar en mi declaración del mes pasado, la verificación desempeña una serie de funciones centrales, siendo las más importantes la disuasión del no cumplimiento, el fomento de la confianza, la eliminación de la incertidumbre y la evaluación de los tratados. El éxito obtenido este año por el Grupo de Trabajo sobre verificación en la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas (y me complace puntualizar que fue bajo presidencia canadiense) en la elaboración de un acuerdo provisional sobre varios principios de verificación, es otra prueba del consenso internacional que está surgiendo acerca de estas cuestiones que debemos considerar como un progreso. Así, mientras en ocasiones se describe la verificación como un obstáculo en el camino hacia una solución, para el Canadá siempre ha sido una parte central de la solución.

En este contexto me complace y reconozco la importancia de la declaración hecha en esta sala por el Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Sr. Shevardnadze que dijo que la verificación auténtica debería utilizar métodos a prueba de manipulaciones, indisputables, fiables y muy estrictos y vigorosos. Las sugerencias específicas sobre la verificación que hizo en esa ocasión, en relación con las armas químicas en el espacio ultraterrestre y los ensayos nucleares, serán estudiadas cuidadosamente por las autoridades canadienses teniendo presentes esos criterios. Quisiera volver a referirme más adelante a la cuestión de las normas que deben buscarse para las medidas de verificación.

Hablando acerca de las armas químicas, quisiera decir que cuando llegué a Ginebra en el otoño de 1983 se acababa de convenir el marco para una futura convención sobre las armas químicas bajo la presidencia de mi predecesor. Es interesante que, a la luz de las horas, los días y las semanas que invertimos en cuestiones de procedimiento relacionadas con los mandatos y los

(Sr. Beesley, Canadá)

órganos subsidiarios, se hubiera llegado a conseguir aquel nivel de progresos pese a que contábamos con un Comité ad hoc sin un mandato de negociación. Me parece que ello nos puede servir de lección, en especial en el contexto del informe del Grupo de los Siete sobre nuestros métodos de trabajo.

El año siguiente, el Comité Ad Hoc sobre las armas química aprobó un mandato de negociación y elaboró su primer "texto de trabajo" bajo la capaz presidencia del Embajador Ekéus. En los años transcurridos desde entonces se han logrado progresos considerables artículo por artículo, en gran medida gracias al trabajo esforzado, la perseverancia y la iniciativa de los sucesivos presidentes del Comité, Embajador Turbanski y Embajador Cromartie, así como de los coordinadores de los grupos de trabajo y las delegaciones participantes, que han presentado docenas de documentos de trabajo. El proceso recibió un gran empuje en 1984 cuando los Estados Unidos presentaron un proyecto de tratado. Más recientemente, importantes iniciativas del Reino Unido y la Unión Soviética sobre la difícil cuestión de la inspección por denuncia nos han acercado más a la solución de la mayoría de las diferencias pendientes en cuanto a este problema, lo que debemos considerar como un progreso muy tangible.

Este año tenemos una nueva deuda con el Embajador Ekéus, cuya presidencia capaz y dinámica ha logrado que el Comité ad hoc sobre las armas químicas consiga resultados valiosos sobre cuestiones clave. Algunos oradores han sugerido que el ritmo de las negociaciones se ha hecho más innecesariamente lento después de los progresos impresionantes obtenidos en 1986 y durante la primera parte del período de sesiones de este año. A juicio de mi delegación, ello no es necesariamente cierto por cuanto que es inevitable que, precisamente cuando se hacen progresos importantes en la elaboración de una convención, el ritmo tienda a ser más lento por ser más difícil obtener nuevas ventajas y porque los puntos que se negocian son más difíciles de resolver. Además, los gobiernos necesitan tiempo para reflexionar acerca de los resultados obtenidos y para considerar la necesidad de adaptar consiguientemente sus enfoques de negociación.

La declaración hecha recientemente por el Ministro de Relaciones Exteriores Sr. Shevardnadze de que la Unión Soviética está de acuerdo actualmente con un régimen de inspección por denuncia plenamente obligatorio es muy importante, aun cuando se tengan en cuenta las cinco condiciones puestas más adelante por

(Sr. Beesley, Canadá)

el Embajador Nazarkin al ampliar las opiniones de la URSS respecto de esta cuestión. Evidentemente, aún quedan detalles importantes por negociar en esta esfera tal como indicó el informe del Embajador Ekéus sobre sus consultas. Entre otras cosas, es necesario llegar a un acuerdo sobre la forma precisa en que se iniciarían las denuncias.

Hace tiempo que se ha convenido que las denuncias de utilización de armas químicas deben ser abordadas con toda la prontitud posible y que el único método adecuado de determinar si se han utilizado o no armas químicas es la inspección in situ. El Canadá ha considerado este problema de manera minuciosa y este año, junto con la delegación de Noruega, ha presentado un documento (CD/766) en el que se propone un anexo al artículo IX sobre este tema tan importante. Esperamos que el Comité ad hoc pueda prestar toda su atención a la importante cuestión de la verificación del empleo de armas químicas tan pronto como ello sea posible.

También hemos emprendido nuevos caminos en las negociaciones sobre las armas químicas de este año para llegar a un entendimiento sobre el tipo de organización internacional necesaria para supervisar la aplicación de una convención sobre las armas químicas. Aún queda mucho trabajo por hacer antes de que esta organización pueda ser una realidad. Es vital que comprendamos perfectamente lo que queremos que haga esa organización para luego poder completar nuestra labor sobre el artículo VIII del proyecto de tratado. La delegación del Canadá se propone hacer una contribución sobre esta cuestión como parte de nuestra labor. Sin embargo, quiero decir que el simple hecho de que estemos abordando colectivamente estas cuestiones es un signo alentador y una clara indicación de progresos.

Quiero hablar ahora acerca de una cuestión crítica para todas las negociaciones sobre las armas químicas. El Canadá no posee armas químicas y no se propone producirlas o adquirirlas. En dos documentos de trabajo presentados hace bastante tiempo en este foro (CD/434 de julio de 1974 y CD/173 de abril de 1981) consta la destrucción de los arsenales de armas químicas canadienses. Sin ánimo de controversia y con el propósito explícito de acelerar el proceso de negociación pido a todas las demás delegaciones que tomen nota de esta declaración y de otras parecidas y consideren la posibilidad de hacer declaraciones análogas tan pronto como sea posible para aumentar nuestro impulso y dejar en claro ante todo el mundo la seriedad de

(Sr. Beesley, Canadá)

nuestras intenciones. Ante todo lo que acabo de exponer, quizás no sea necesario decir que durante los últimos cuatro años hemos hecho progresos concretos y muy importantes en las negociaciones acerca de la Convención sobre las armas químicas.

En la declaración de política canadiense que mencioné anteriormente se subrayó que la búsqueda de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares era una de las cuestiones nucleares fundamentales, quizás la cuestión más fundamental, que tenía ante sí el Comité de Desarme. El logro de este objetivo sigue siendo una prioridad importante del Gobierno canadiense. El enfoque por etapas que defendía el Canadá hace cuatro años, y que cuenta actualmente con el apoyo de la mayoría de las delegaciones aquí presentes, parece seguir siendo, por lo menos a nuestro juicio, el más realista.

Por supuesto, hay otro tema acerca del cual es crucial la verificación. Como en otros terrenos del control de armamentos y del desarme, la verificación adecuada de un tratado de prohibición completa de los ensayos sería de importancia vital. Sin embargo, durante los últimos cuatro años se han hecho progresos considerables en el desarrollo de un sistema mundial de verificación sismológica, y debemos felicitar al Grupo ad hoc de expertos científicos por la constructiva labor que ha realizado en esta esfera durante este período. El Grupo ad hoc de expertos científicos, que quizá pueda haber sido considerado como algo polémico hace cuatro años, es reconocido hoy en día universalmente como una de las piedras angulares de nuestra Conferencia en relación con esta cuestión. El experimento de intercambio de datos de nivel II en gran escala que quizá puede efectuarse ya el año próximo, será especialmente importante para demostrar la viabilidad de la verificación por medios sismológicos. El Canadá atribuye gran importancia a la utilización efectiva de los datos sobre forma de onda, inclusive su difusión adecuada a todos los centros internacionales de datos de un sistema mundial a los fines de la verificación. En este terreno se han hecho también grandes logros durante los últimos cuatro años. El Gobierno del Canadá ha encargado a la Universidad de Toronto, que ya ha obtenido resultados interesantes y prometedores, que efectúe investigaciones detenidas. Así pues me complace que uno de los expertos científicos de mi delegación, el Dr. Peter Basham, haya sido elegido para coordinar este experimento. Sabemos que recibirá el apoyo y la colaboración que la importancia de esta empresa justifica plenamente.

(Sr. Beesley, Canadá)

No hay motivo alguno para que no podamos iniciar la labor práctica en un comité ad hoc con la mayor prontitud posible a fin de tratar de conseguir esos objetivos. Como ya lo han hecho otros, quisiera recordar a todos mis colegas que el artículo 23 de nuestro reglamento indica que la Conferencia podrá establecer órganos subsidiarios siempre que lo considere conveniente para el desempeño eficaz de sus funciones. Me refiero también al informe del Grupo de los Siete sobre esta cuestión de procedimiento. Mi delegación cree firmemente que establecer un órgano subsidiario sobre la prohibición de los ensayos nucleares, tal como lo dejó en claro la propuesta informal del Presidente para el mes de abril y de su sucesor, es esencial para el desempeño efectivo de las funciones de la Conferencia de Desarme en relación con la prohibición de los ensayos nucleares, por cuanto que nos permitirá tener en cuenta todas las propuestas existentes y las iniciativas futuras y emprender la labor sustantiva sobre las cuestiones específicas e interrelacionadas de la prohibición de los ensayos. Esperamos que la propuesta del Presidente para el mes de abril, mi amigo y colega, el Embajador Vejvoda de Checoslovaquia, todavía sirva de base para celebrar consultas durante los meses que han de transcurrir hasta el próximo período de sesiones y al comienzo de la primera parte de éste.

Hay una cuestión, el espacio ultraterrestre, en relación con la cual es más difícil demostrar que se hayan hecho progresos considerables durante los cuatro últimos años. Sin embargo, no nos hemos quedado inmóviles ni hemos retrocedido. En 1983, la delegación del Canadá instó a la Conferencia de Desarme a que comenzara tan pronto como fuera posible su tarea fundamental de definir las cuestiones jurídicas y de otro tipo necesarias para seguir reforzando el actual régimen jurídico del espacio ultraterrestre, y declaró que nuestro país se proponía participar activamente en esa labor e instó a que se estableciera un órgano subsidiario para el tema. Por supuesto, no fuimos la única delegación que lo hizo y, posteriormente, presentamos una serie de documentos de trabajo a fin de hacer adelantar nuestra labor. El Comité ad hoc se estableció por primera vez en marzo de 1985 y la labor que ha realizado desde entonces siempre ha sido ardua, algunas veces productiva, a menudo interesante y con frecuencia decepcionante.

Deseo aclarar un punto que expuse en una declaración anterior en que me referí al régimen para la alta mar, utilizándolo como una analogía con el

(Sr. Beesley, Canadá)

régimen para el espacio ultraterrestre. El documento de trabajo que había presentado en aquel momento el Canadá hacía lo mismo y deseo subrayar que no me referí al derecho del mar como un modelo sino como una analogía en la elaboración de leyes. Deseo subrayar este punto sin insistir más al respecto a fin de evitar toda interpretación equivocada de la posición del Canadá.

Dada la complejidad de muchas de las cuestiones que hemos examinado en virtud del mandato actual para el espacio ultraterrestre, el Gobierno del Canadá considera que la forma mejor de acelerar nuestra labor es seguir presentando nuestras opiniones en forma de documentos de trabajo. Después de todo, nuestra finalidad es concretar nuestras negociaciones y, aunque las delegaciones no están de acuerdo con los documentos presentados, el desacuerdo puede contribuir a aclarar las cuestiones y posiciones; en mayor medida las declaraciones generales que no se centren en cuestiones concretas. En la declaración que pronuncié el 2 de abril ante la Conferencia, cité la serie de documentos de trabajo que ha presentado el Canadá y no considero necesario hacerlo nuevamente. Sin embargo, quisiera referirme al seminario que celebramos en Montreal en mayo del presente año, y que tuve el honor de presidir, como otro ejemplo de nuestros esfuerzos para hacer contribuciones concretas en esta esfera. Deseo dar las gracias a las muchas delegaciones que han expresado su reconocimiento por dicho seminario. La contribución PAXSAT hecha por el Canadá al Comité ad hoc es otro esfuerzo para concentrarnos en los problemas prácticos de la verificación.

En cuanto a la cuestión específica de la verificación para el espacio ultraterrestre, creo que vale la pena reiterar el punto que expuse ante la Conferencia en mi declaración del 21 de julio. Para que la verificación no se convierta en una fuente de tiranteces en vez de en un medio de disminuirlas o eliminarlas, es esencial que se negocien, redacten y apliquen cuidadosamente sistemas de verificación adecuados y eficaces. Tomamos nota complacidos de que la Unión Soviética está prestando atención a este problema, tal como lo demuestra la propuesta descrita en el discurso pronunciado el 6 de agosto ante la Conferencia de Desarme por el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Shevardnadze. Alentamos a la Unión Soviética a que siga reflexionando sobre su propuesta de un sistema internacional de verificación. Hemos tomado nota especial de que, tal como parecen dejar en claro este y otros elementos de la declaración del Sr. Shevardnadze, la Unión Soviética acepta en principio

(Sr. Beesley, Canadá)

que es posible realizar una labor útil y práctica sobre los aspectos de verificación independientemente de un contexto de negociación específico y sin haber llegado previamente a un acuerdo sobre los detalles acerca de lo que ha de controlarse. Esta opinión ha sido defendida desde hace mucho tiempo por el Canadá.

A modo de aclaración, también debo subrayar que, sin embargo, tal como se dice en nuestro estudio de viabilidad PAXSAT, opinamos que la aplicación de los sistemas de verificación debería basarse, por lo menos en la mayoría de los casos, en un tratado específico. Hasta la fecha, el Canadá no ha propuesto enfoques con terceras partes que supongan actividades de verificación al margen del contexto de un acuerdo o a cargo de países que no sean partes en él. Un corolario de este enfoque ha sido que el Canadá no ha propuesto que se creen sistemas o procedimientos de verificación antes de que se celebre un acuerdo. Por supuesto, estos comentarios no solamente se aplican al espacio ultraterrestre sino también a las cuestiones de los ensayos nucleares.

Finalmente, deseo aclarar otro extremo de nuestra labor en relación con el espacio ultraterrestre. Los documentos de trabajo que ha presentado mi delegación señalan la importancia potencial de una redacción cuidadosa de las definiciones. Si me permiten decirlo, la definición un tanto restrictiva de las armas espaciales que figura en la declaración pronunciada el 6 de agosto por el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Shevardnadze, refuerza nuestra opinión de que esta labor podría ser verdaderamente útil. Ello tiene una importancia especial por cuanto que, tal como he subrayado en otras ocasiones, el propósito central y esencial de todo acuerdo de control de armamentos y el sistema de verificación conexo debe ser aumentar la estabilidad, cerrando así la puerta a toda posible ambigüedad o incertidumbre.

Espero haber logrado indicar algunos progresos incluso en relación con el espacio ultraterrestre durante los últimos cuatro años. Refiriéndome a las armas radiológicas, oportunamente podré ser muy breve, creo que hemos hecho un cambio conveniente en nuestro procedimiento de trabajo al separar los dos raíles y al abordarlos separada y simultáneamente. De todas formas, sería un claro exceso de optimismo sugerir que se han hecho progresos importantes ya sea en un carril o en otro. Debe señalarse que hemos hecho una labor útil con la redacción de los anexos al informe del Comité ad hoc y deberíamos basarnos en ellos para nuestra labor futura. Sin embargo está claro, especialmente.

(Sr. Beesley, Canadá)

respecto de la prohibición de las armas radiológicas en el sentido "tradicional", que algunas delegaciones que han expresado su deseo de llegar a un acuerdo tendrán que volver a examinar sus posiciones. Sugerir que hemos hecho progresos importantes en relación con estos temas durante los cuatro últimos años sería inducir a equívoco a los gobiernos y a la opinión pública. Si se me permite hacer un comentario puramente personal, les diré que me pregunto si después de Chernobyl y Bophal no deberíamos todos reexaminar nuestras posiciones sobre esta cuestión de las consecuencias de los ataques contra instalaciones nucleares con fines pacíficos, ya lo hiciéramos en este foro o en virtud del Convenio de la Cruz Roja. Esos dos desastres nos han demostrado las consecuencias que podrían tener los ataques contra instalaciones de ese tipo.

Refiriéndome al Programa Comprensivo de Desarme, no creo que nadie pueda subestimar la energía, la tenacidad y la determinación que nuestro distinguido colega el Embajador García Robles ha aportado al Comité ad hoc sobre el Programa Comprensivo de Desarme. Este año se ha hecho una labor bastante valiosa y aunque no hayamos podido llegar a un consenso sobre un documento consideramos que se han hecho mejoras notables en el texto del proyecto del Programa Comprensivo de Desarme.

Sin embargo, lamento que se haya reducido el consenso respecto de algunas partes del programa en relación con el que se había logrado durante el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Me doy cuenta de que si una nueva redacción por consenso mejora realmente los textos convenidos anteriormente por consenso, no tenemos por qué tratar esos textos originales como si fueran las Sagradas Escrituras siempre que, por supuesto, todos estemos de acuerdo en que las nuevas enmiendas son mejoras. Así pues, creo que sería exacto decir que a pesar de la selva de corchetes, a través de la cual es muy difícil ver los árboles originales, el hecho de que todos estemos centrándonos seriamente en esta cuestión es una cierta prueba de progresos. Esto es sencillamente todo lo que puedo decir acerca de esta cuestión.

Quiero referirme ahora al tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Esta Conferencia es descrita frecuentemente con orgullo como el único foro de negociaciones multilaterales para el control de armamentos y el desarme. Sin embargo, también hay muchos que se han referido

(Sr. Beesley, Canadá)

a sus escasos logros desde que fue establecida con su presente configuración en 1978 durante el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. A medida que nos acercamos al tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme sería muy adecuado que nos preguntáramos si hemos justificado la confianza que la comunidad internacional, los gobiernos y el público que representamos depositaron en nosotros cuando se creó este foro. La prueba definitiva de esta Conferencia es su capacidad de hacer progresos sobre medidas importantes de control de armamentos y de desarme. Como he tratado de demostrar, la Conferencia de Desarme ha conseguido algunos progresos e incluso progresos importantes en el caso de las armas químicas, durante los cuatro últimos años desde que se celebró el segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Sin embargo, durante los cuatro últimos años ni, en verdad, los 10 años pasados, no se ha celebrado ningún acuerdo acerca de cuestión alguna.

Me pregunto cuál es el motivo de que no se haya llegado a un acuerdo durante los últimos 10 años. Evidentemente, la Conferencia de Desarme no trabaja en el vacío y, por lo tanto, quizá ello se deba a que se ve influida por el ambiente internacional que quizá no haya sido propicio, por lo menos al principio de ese decenio. También puede ser que los órganos que le han precedido celebraron primero los acuerdos más fáciles no referentes a los armamentos, dejando las cuestiones más difíciles y complejas de control de armamentos y de desarme a la Conferencia de Desarme. Quizá pueda deberse a lo complicado de nuestros procedimientos. También es posible que la culpa sea de las principales Potencias, tal como algunos aducen, que se quieren justificar a toda costa y liberarse de toda responsabilidad. Sería demasiado fácil tratar de justificar nuestros fracasos con cualquiera de esas explicaciones o con todas ellas a la vez. No cabe duda que tenemos una responsabilidad colectiva y, tal como señaló la semana pasada el Embajador Alfarargi de Egipto, cuando fracasamos todos somos perdedores.

Sin embargo, quiero sugerir, sin ignorar los defectos o fracasos de la Conferencia de Desarme, que en el futuro nos ocupemos menos de sus fallos y de nuestros fallos y que, en vez de ello, vayamos adelante basándonos en lo que se pueda lograr con buena voluntad, decisión y negociaciones hábiles. Por supuesto, me estoy refiriendo a trabajos concretos y no a la retórica. Si verdaderamente estamos dedicados y decididos, el único camino para conseguir

(Sr. Beesley, Canadá)

progresos concretos y resolver las diferencias consiste en definir terrenos comunes para luego irlos ampliando paso a paso. Necesitamos concentrarnos en lo práctico y en lo realizable. Podríamos preguntarnos incluso si la Conferencia debería concentrarse en esferas sustantivas en las que es posible hacer progresos y considerar la posibilidad de dejar de lado otras esferas, tales como las armas radiológicas, en las que hay pocas posibilidades de hacer progresos prontamente durante un período de enfriamiento.

Estamos a menos de un año de la celebración del tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme y la Conferencia de Desarme tendrá que ser juzgada por sus resultados. Sin duda alguna, el período extraordinario de sesiones reafirmará la función crítica de esta Conferencia en el proceso multilateral de negociaciones sobre control de armamentos y desarme, tal como lo hizo en 1982, quizás no a causa de sus logros sino porque no tiene otra alternativa. La Conferencia debería comenzar por aprovechar de la mejor manera posible el tiempo que le queda para conseguir progresos sobre cuestiones importantes y, en particular, esforzarse por obtener un resultado definitivo respecto de las armas químicas.

Refiriéndome brevemente a la cuestión de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia de Desarme diré, tal como he declarado en otras ocasiones en este foro, que estoy firmemente convencido de que con mejores métodos de trabajo y con una voluntad más amplia de aceptar reajustes sensatos de nuestros intereses, tenemos la posibilidad de mejorar la productividad de la Conferencia. El reciente informe del Grupo de los Siete, del cual soy miembro, hizo algunas sugerencias prácticas acerca de dos cuestiones de procedimiento que parecen haber sido la causa de mucha pérdida de tiempo durante años, es decir, el establecimiento de órganos subsidiarios y nuestros métodos de redacción de informes. Es lamentable que la Conferencia no pudiera llegar a un acuerdo sobre, por lo menos, algunas de esas sugerencias. Sin embargo, tengo la impresión de que el espíritu con que el Grupo de los Siete hizo dichas sugerencias ha influido algo sobre la última fase de nuestro período de sesiones, por lo menos sobre algunas partes del informe de la Conferencia. También se han hecho algunas otras sugerencias prácticas que en el futuro podrían ayudar a resolver problemas relacionados con el establecimiento de los órganos subsidiarios especialmente a medida que el ambiente mejora gracias a las posibilidades de conseguir acuerdos

(Sr. Beesley, Canadá)

importantes. Las posibles soluciones propuestas, que evidentemente tendrán que ser estudiadas durante un cierto tiempo, trasladarían el debate de procedimiento de la cuestión del mandato al programa de trabajo, lo que de por sí ya sería una mejora para la concreción de nuestros debates.

Evidentemente, es necesario resolver muchos otros problemas de procedimiento además de la labor anual de volver a establecer los órganos subsidiarios y la redacción de informes. En la declaración que pronuncié en la sesión plenaria de 30 de agosto de 1985 me referí a algunos de ellos, y no volveré a mencionarlos ahora; sin embargo, estoy seguro que en su día estos problemas figurarán en el futuro programa de trabajo del Grupo de los Siete. Si bien no debemos asignar una importancia excesiva a las cuestiones de procedimiento, tenemos que estar seguros de haber hecho todo lo que esté a nuestro alcance para eliminar los obstáculos de procedimiento que dificultan el funcionamiento eficaz de la Conferencia. Sería una equivocación recurrir al próximo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme para que nos resuelva estos problemas.

Antes de concluir deseo aclarar que no trato de hacer un examen definitivo de la labor de la Conferencia y de sus predecesores durante los últimos cuatro años, por cuanto que ello sería presuntuoso de mi parte. Sin embargo, me he esforzado por indicar dónde se ha conseguido algún progreso en nuestra labor y dónde no se ha conseguido.

Quizá haya quien piense que se han obtenido más resultados en las negociaciones bilaterales entre las superpotencias que en las negociaciones multilaterales de la Conferencia de Desarme. Por mi parte, he expresado mis opiniones en repetidas veces acerca de la importancia de la relación simbiótica entre las negociaciones bilaterales y multilaterales sobre control de armamentos y desarme, más en particular en un artículo en que abordé dicha cuestión en el número de la publicación periódica de las Naciones Unidas titulada Desarme correspondiente al Cuadragésimo Aniversario de las Naciones Unidas. Dicho en pocas palabras, tal como traté de hacerlo en ese artículo, creo que es posible demostrar que incluso los actuales acuerdos de control de armamentos puramente bilaterales tienen una considerable aportación multilateral y que, por supuesto, también sucede lo contrario en el caso de los acuerdos multilaterales. Así pues, no desestimemos la importancia de nuestros esfuerzos, en particular en el caso de contribuciones concretas tales

(Sr. Beesley, Canadá)

como los documentos de trabajo y los esfuerzos efectuados para encontrar un terreno común basados en ellos. Incluso nuestra retórica puede ser útil en cierta medida como indicador del ambiente internacional.

Algo nuevo y, a mi juicio, de gran importancia, es la medida en que las Potencias principales están utilizando este foro para intercambios de política de alto nivel en relación con sus negociaciones bilaterales. Es ésta una evolución muy oportuna que, por supuesto, indica que a todos los demás aquí presentes nos corresponde tomar igualmente en serio este foro.

Quiero terminar refiriéndome a lo que, a mi juicio, es el quid del problema a que nos enfrentamos en el control de armamentos, es decir, el carácter de la transacción que tendremos que realizar.

En un acuerdo de control de armamentos y de desarme es fundamental que las partes contratantes convengan en renunciar a armamentos o fuerzas militares, en limitarlos o destruirlos a cambio de compromisos de reciprocidad asumidos en el tratado por las otras partes. Pedir a un Estado que renuncie a armamentos o los destruya a cambio de obligaciones de tratado como una medida alternativa de protección de su seguridad, es pedirle que tome una decisión muy seria y difícil. En efecto, cuando un Estado acepta un tratado en lugar de armamentos como medio de protección de su seguridad se trata de un compromiso extremadamente importante, por cuanto que una de las responsabilidades primordiales de todo gobierno debe ser proteger la seguridad de su país, independientemente de como se la defina o perciba. Habida cuenta de la preocupación tradicional y actual por la seguridad nacional, es evidente la importancia de la verificación debido a que es el medio con que los Estados partes aseguran la confianza durante toda la vigencia de un acuerdo de control de armamentos en que las demás partes estén cumpliendo sus obligaciones, al mismo tiempo que demuestran su propia buena fe. En un mundo en el que existen relativamente pocas sanciones internacionales eficaces, la verificación debe desempeñar inevitablemente una función crítica para garantizar que un tratado sea y siga siendo eficaz y no se convierta en un foco de tensiones en vez de en un medio de aliviarlas o eliminarlas.

Los acontecimientos acaecidos en años recientes han subrayado la importancia crucial para determinados acuerdos de control de armamentos del cumplimiento de sus disposiciones y, por consiguiente, de la verificación del cumplimiento. Así pues, en un mundo imperfecto es tan evidente que no puede

(Sr. Beesley, Canadá)

haber un control de armamentos sin confianza en el cumplimiento como que no puede haber confianza en el cumplimiento sin una verificación adecuada. De ello se desprende que la verificación puede ser considerada como los cimientos en que descansa todo el edificio de los acuerdos de control de armamentos.

Hemos podido ver como incluso los mecanismos de verificación, claramente definidos y específicos, de algunos tratados multilaterales tales como la Convención sobre las armas bacteriológicas y toxínicas de 1972, que no es simplemente un acuerdo de control de armamentos sino un verdadero acuerdo de desarme, han sido insuficientes para eliminar las sospechas de violaciones. En la guerra del Golfo hemos podido ver las consecuencias de que el Protocolo de Ginebra de 1925 sobre la prohibición del empleo de gases asfixiantes, que evidentemente pese a ser importante no es más que un tratado de compromiso de no ser el primero en utilizar dichas armas del tipo propuesto por muchos para el control de las armas nucleares, no contuviera ningún procedimiento de verificación. También hemos podido ver cómo las pruebas obtenidas con los mecanismos de verificación de algunos acuerdos bilaterales (tales como el Tratado ABM y el Tratado sobre la limitación de los ensayos subterráneos) pueden prestarse a ambigüedades y causar disputas y suspicacias en vez de confianza y buena fe al ser aplicados a situaciones que entrañan actividades que suscitan controversias.

Estos ejemplos de acuerdos multilaterales y bilaterales demuestran no solamente la importancia de la verificación del cumplimiento, sino también el delicado carácter político de todo el proceso de detección y gestión en los casos que indiquen una posibilidad de incumplimiento. En verdad, parecería que en algunos casos las recientes preocupaciones acerca de la verificación del cumplimiento han disminuido la confianza entre las partes en acuerdos de control de armamentos en vez de reforzarla. No obstante, la posición del Canadá, que deseo subrayar, es que la negociación y la redacción cuidadosas de disposiciones de verificación adecuadas y eficaces y el establecimiento de los mecanismos de aplicación necesarios son esenciales para impedir ese deterioro de la confianza. Ello se aplica también a fortiori a los acuerdos sobre las armas nucleares y los ensayos de armas nucleares.

(Sr. Beesley, Canadá)

En una declaración que hice en Ottawa y que acabo de citar señalé que, evidentemente, no hay ningún sistema de verificación totalmente a prueba de fraudes. Un mecanismo de verificación debe poder detectar fuera de toda duda razonable cualquier violación de un acuerdo que permita a un Estado adquirir o indicar claramente la intención de adquirir una capacidad militar que amenace la seguridad nacional de cualquier otra de las partes. Dado que he distribuido a las delegaciones esa declaración no quitaré tiempo a la Conferencia para leerla. Sin embargo, he querido indicar una norma de verificación como la que deberíamos tratar de conseguir en nuestras negociaciones que podría servir de base para nuestros debates.

Señor Presidente, para concluir, permítame decirle que ha sido un placer trabajar con usted y con sus predecesores, con el Secretario General y con todos los colegas de las demás delegaciones, así como con la secretaría, incluidos todos los aquí presentes y los que ya se han ido. Ha sido para mí una experiencia muy agradable entablar cordiales relaciones con cada uno de ustedes, independientemente de las diferencias de nuestras posiciones políticas o de la forma en que consideremos las posiciones de los demás. Por supuesto, ésta es la única forma en que podremos trabajar con éxito y asegurar que el espíritu de camaradería que prevalece en la Conferencia pueda convertirse en un momento dado en un espíritu de conciliación que abra el camino hacia progresos concretos y sustantivos. En última instancia, aun cuando no siempre podamos influir sobre las políticas adoptadas en las capitales, podemos asegurar que seguiremos receptivos a los cambios de posición, que estaremos al corriente de los nuevos acontecimientos y, en particular, de las nuevas aperturas y que estaremos alerta a todas las oportunidades de desarrollar y ampliar un terreno común. Así pues, debo decir en mi propia defensa y en cierto modo en ejercicio del derecho de respuesta a muchos de mis amigos que han hecho comentarios que, en verdad, he dado muchas comidas de trabajo en las que tanto les he hecho trabajar como comer y que no me disculpo por ello dado que, por lo menos, yo me he beneficiado con estos intercambios informales y espero que también otros hayan podido hacerlo.

Finalmente permítanme expresar en nombre de mi esposa Ruth y en el mío propio, nuestro reconocimiento por la amabilidad y la hospitalidad que tantos de ustedes nos han brindado durante nuestros cuatro años de estancia en esta ciudad.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante del Canadá su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. En nombre de todos los miembros de la Conferencia y en el mío propio, quisiera expresar nuestro pesar por la partida de nuestro estimado colega, el Embajador Beesley. El Embajador Beesley ha representado a su país en la Conferencia con el talento y la sabiduría que todos conocemos. Ha ejercido las funciones de Presidente de la Conferencia durante el mes de agosto del año último, en forma tal que le ha valido el reconocimiento de todos los miembros de la Conferencia y, debo añadir, en particular el mío propio. Ha sido también miembro del Grupo de los Siete, Grupo al que ha aportado su enorme experiencia en materia de diplomacia multilateral. Como sabe la Conferencia, es asimismo miembro de la Comisión de Derecho Internacional, para la cual fue elegido por la Asamblea General, mediante un voto que refleja su valor como jurista. Sin embargo, al hablar del Embajador Beesley no se pueden mencionar solamente sus cualidades profesionales; hay que añadir también sus cualidades personales, que no sólo le han valido la amistad de sus colegas, sino que también nos han ayudado a encontrar soluciones a los diferentes problemas a que ha tenido que hacer frente la Conferencia. Deseo al Embajador y a la Sra. Beesley, en nombre de la Conferencia y en el mío propio, un venturoso futuro en sus actividades universitarias, así como en su vida personal.

Tiene la palabra el Excmo. Embajador Hacene, representante de Argelia.

Sr. HACENE (Argelia) [traducido del francés]: Señor Presidente, quiero, ante todo, expresarle mis sinceras y cordiales felicitaciones por haber asumido la Presidencia de la Conferencia.

La unanimidad registrada en torno a su contribución a los trabajos de la Conferencia constituye una justa recompensa y un homenaje merecido a su dedicación y sus grandes dotes diplomáticas.

Expreso igualmente mis felicitaciones a su predecesor, el Embajador Terrefe, de Etiopía, por la competente y eficaz manera en que desempeñó su mandato. Aprovecho igualmente esta ocasión para manifestar nuestro pesar por la partida de la Conferencia de eminentes representantes, los Embajadores Alfarargi, Beesley, Cromartie, Dhanapala, Tonwe y Turbanski. Les deseamos pleno éxito en sus nuevas misiones.

(Sr. Hacene, Argelia)

Quisiera, por último, dar la bienvenida a nuestros nuevos colegas, los Embajadores de Azambuja, del Brasil, Rodrigo, de Sri Lanka, y Friedersdorf, de los Estados Unidos de América, y garantizarles la cooperación de la delegación de Argelia.

En su intervención durante la primera parte del período de sesiones, mi delegación se refirió a las nuevas perspectivas que parecía ofrecer la coyuntura internacional en la esfera del desarme. El prometedor diálogo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre la eliminación de una categoría de sus armamentos nucleares justificaba este optimismo. En efecto, es alentador observar que ambas partes están discutiendo la reducción de su arsenal nuclear y no, como en el pasado, la simple limitación de su incremento.

Ante esta situación nueva, la delegación de Argelia expresó la esperanza de que las negociaciones en curso pudieran contribuir a poner en marcha una verdadera dinámica de desarme y a establecer una seguridad igual para todos. Pese a algunas lentitudes, el proceso de negociación sobre los misiles nucleares de mediano y corto alcance parece registrar progresos. Se trata de un síntoma prometedor que conforta a la comunidad internacional en espera de una nueva era en la que las dos mayores Potencias militares aborden decididamente un proceso efectivo y global de desarme.

De los esfuerzos realizados para reducir el nivel de armamentos en Europa y crear en este continente las medidas de seguridad necesarias, Argelia, en cuanto país ribereño del Mediterráneo, espera, entre otras cosas, una confirmación de los vínculos naturales que existen entre la seguridad en Europa y la seguridad en el Mediterráneo y una consideración efectiva del carácter indivisible de la seguridad y de la paz entre ambas regiones. Esta aspiración legítima, compartida por los miembros mediterráneos del Movimiento de los Países No Alineados, fue subrayada en la Conferencia celebrada en el pasado mes de junio en Brioni, Yugoslavia.

También en mi declaración anterior expresé la esperanza de la delegación de Argelia de que la buena voluntad mostrada por los Estados Unidos y la Unión Soviética en las negociaciones que estaban celebrando se tradujera en un impulso de las actividades de la Conferencia. Sin caer en el pesimismo, debe, sin embargo, advertirse que el actual período de sesiones no se distingue fundamentalmente de los períodos anteriores, ya que los esfuerzos destinados a que la Conferencia reanude su vocación de órgano único de negociación

(Sr. Hacene, Argelia)

multilateral sobre el desarme, conforme al párrafo 120 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, siguen sin rendir fruto.

Sintomática de esta situación es la falta de acuerdo sobre el establecimiento de órganos subsidiarios apropiados respecto de los temas 1, 2 y 3 de nuestra agenda. A este respecto, es lamentable comprobar que no han podido concretarse las perspectivas de acuerdo surgidas en el cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas respecto del otorgamiento de un mandato convenido a un comité ad hoc sobre la cuestión fundamental de la prohibición de los ensayos nucleares.

Es igualmente lamentable comprobar que el espíritu de flexibilidad manifestado por el Grupo de los 21 con el fin de traducir en la práctica tales posibilidades de acuerdo no haya podido conducir al resultado esperado. Se han expuesto de nuevo los mismos argumentos destinados a situar la prohibición de los ensayos nucleares en una perspectiva a largo plazo.

Mi delegación ha tenido ya ocasión en el pasado de expresarse sobre esta cuestión. Me limitaré, pues, a recordar que la falta de negociaciones respecto del tema 1 no puede justificarse válidamente, habida cuenta, sobre todo, de la aparición de nuevos datos políticos y técnicos sobre esta cuestión.

En este contexto, debe elogiarse la contribución del Grupo de Expertos en Sismología, que acaba de iniciar una fase nueva de sus trabajos.

La Conferencia no ha podido, una vez más, ponerse de acuerdo para establecer un marco estructural apropiado que hubiera permitido tratar la cuestión del desarme nuclear y de la cesación de la carrera de armamentos nucleares, de otro modo que mediante reuniones informales.

Podemos advertir la ligera mejora obtenida durante el actual período de sesiones respecto de esta cuestión mediante el examen de una lista de materias. No obstante, seguimos convencidos de que el establecimiento de un órgano subsidiario constituiría una medida más adecuada para el examen del tema 2 de la agenda y un marco apropiado gracias al cual la Conferencia podría aportar su contribución a una empresa en la que está comprometido el futuro de toda la comunidad internacional.

(Sr. Hacene, Argelia)

Por otra parte, a fin de tomar en consideración esta exigencia, deben negociarse con urgencia medidas concretas para prevenir la guerra nuclear y conjurar de este modo las amenazas que pesan sobre la supervivencia misma de la humanidad. A este respecto, el consenso internacional, reforzado por la declaración común soviéticoestadounidense según la cual no puede haber vencedores en una guerra nuclear y ésta no debe desencadenarse jamás, habría debido normalmente servir de punto de partida a trabajos constructivos con arreglo al tema 3 de nuestra agenda.

La falta de acuerdo sobre la propuesta del Grupo de los 21, contenida en el documento CD/515/Rev.3, sumada al hecho de que no se ha organizado ningún debate estructurado sobre esta cuestión, no puede, pues, por menos que suscitar un sentimiento de frustración.

La prohibición de las armas químicas continúa siendo la única cuestión respecto de la cual se celebran auténticas negociaciones. El Comité ad hoc encargado de este problema ha realizado nuevos progresos bajo la Presidencia del Embajador Ekéus, a quien mi delegación quiere rendir especial homenaje.

Esos progresos quedan reflejados en especial en el texto de trabajo que lleva la signatura CD/CW/WP.167. Ahora bien, algunos aspectos de la futura convención siguen siendo controvertidos y el Comité ad hoc ha incluso marcado un compás de espera durante la segunda parte del período de sesiones acerca de cuestiones que se consideraban a punto de solución. Por ello, reviste la más alta importancia que todas las delegaciones manifiesten su firme intención de llegar a soluciones sobre las principales cuestiones pendientes y que nada venga a complicar todavía más una situación ya compleja.

Los problemas vinculados a la verificación y la observancia continúan siendo objeto de un examen y consultas intensivos en el Comité ad hoc. De la experiencia adquirida debemos extraer la enseñanza de que la respuesta realista a esas cuestiones -ciertamente importantes- radica en la búsqueda de un equilibrio entre dos exigencias. Por un lado, la convención debe incluir disposiciones que puedan garantizar que todos los Estados Partes cumplan los compromisos contraídos. Por otro, esas disposiciones no deben conducir a crear inútilmente situaciones de tirantez o a poner obstáculos a la evolución de la industria química civil, en especial de los países en desarrollo. Por ello, nos parece particularmente importante que se prevean procedimientos eficaces y un funcionamiento democrático para los órganos de la futura convención.

(Sr. Hacene, Argelia)

Mi delegación desea aprovechar esta ocasión para recordar la importancia que atribuye a la cuestión del desarrollo de la cooperación internacional en la esfera química con arreglo a la futura convención. Esperamos que las próximas consultas que se dediquen a los artículos 10 y 11 del proyecto de convención permitan sentar las bases para un trabajo fructífero sobre esta cuestión.

En definitiva, pese a los problemas encontrados, debemos subrayar los esfuerzos realizados en el Comité ad hoc para encontrar un terreno de acuerdo acerca de cuestiones litigiosas. Merece ciertamente señalarse esta voluntad, que debe manifestarse respecto de los demás temas incluidos en nuestra agenda.

Quisiera hacer ahora algunas observaciones acerca de los trabajos del Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y manifestar nuestro reconocimiento por la valiosa contribución aportada por el Embajador Pugliese en su calidad de Presidente del Comité ad hoc.

En opinión de la delegación de Argelia, el examen de las cuestiones debatidas durante el período de sesiones permite llegar a la conclusión de que el Comité ad hoc deberá en el futuro abordar trabajos más sustanciales conmensurados a la urgencia que reviste el tema 5 de nuestra agenda. Si bien es cierto que el establecimiento, por tercer año consecutivo, de un Comité ad hoc encargado de este tema es un hecho apreciable, debe reconocerse, no obstante, que los trabajos realizados hasta la fecha no traducen en la práctica toda la importancia que se reconoce a la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. El estudio del régimen jurídico aplicable a ese medio ha mostrado lagunas e insuficiencias que deben colmarse si se desea verdaderamente impedir que el espacio ultraterrestre se convierta en un "campo de batalla potencial".

Para hacer frente a tal desafío, se requiere la buena voluntad política de todos y sería vano, a nuestro juicio, oponer la función de nuestra Conferencia a la del marco de negociación entre las dos principales Potencias militares y espaciales para justificar la falta de negociaciones apropiadas sobre el tema 5 de nuestra agenda. Se han formulado propuestas concretas con arreglo a ese tema y conviene que nuestra Conferencia les conceda toda la atención que merecen.

(Sr. Hacene, Argelia)

Para concluir, quisiera expresar la preocupación que nos suscitan los debates celebrados en el Comité ad hoc sobre el Programa Comprensivo de Desarme. Es lamentable, en efecto, comprobar que el Comité no ha podido cumplir la tarea que le había sido confiada en virtud de la decisión 41/421 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Por el contrario, los trabajos de ese órgano han sufrido un retroceso en relación con períodos de sesiones anteriores, como lo muestra la proliferación de corchetes en el nuevo texto del Programa Comprensivo de Desarme. Lo que es aún peor, partes de ese programa, tomadas, sin embargo, in extenso del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, han sido objeto de algunas reservas.

Ante esta situación, conviene recordar que, si bien pueden justificarse concesiones recíprocas para llegar a un proyecto convenido de Programa Comprensivo de Desarme, esto no puede, sin embargo, favorecer una empresa que conduciría a desnaturalizar los fundamentos y la esencia de tal Programa.

Nos atrevemos a esperar que la buena voluntad así como las aspiraciones comunes manifestadas con ocasión de la adopción del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme puedan encontrar en el futuro una mejor continuación en nuestros trabajos.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de Argelia su declaración y las palabras amables que ha dirigido a la Presidencia.

No figuran más oradores en mi lista de hoy. ¿Alguna otra delegación desea hacer uso de la palabra?

Como ya lo había anunciado al comienzo de la sesión plenaria, propongo que nos pronunciemos ahora sobre el informe del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas, que figura en el documento CD/779.

De no haber objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el informe del Comité ad hoc.

Así queda acordado.

Quiero comunicarles que el Comité ad hoc sobre las armas químicas se reunirá esta tarde a las 15 horas en la Sala de Conferencias III.

Deseo añadir una pequeña corrección al calendario de reuniones de lapresente semana. De hecho, la reunión que se celebrará mañana miércoles a la 16.30 horas en esta sala será una reunión informal de la Conferencia y no

(El Presidente)

consultas, como se había mencionado en el documento oficioso distribuido el jueves último. Como se indica en el calendario, en esa reunión examinaremos en segunda lectura las partes técnicas de los proyectos de informes a la Asamblea General y los párrafos de fondo del proyecto de informe para 1987 a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Por último, quisiera recordar que las consultas oficiosas, abiertas a todas las delegaciones, sobre los párrafos de fondo, proseguirán el día de hoy, inmediatamente después de la sesión plenaria, en la Sala de Conferencias I. También se celebrarán consultas esta tarde a partir de las 15 horas.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 27 de agosto a las 10 horas.

Tiene la palabra el Embajador Ekéus, representante de Suecia.

Sr. EKEÚS (Suecia) [traducido del inglés]: He pedido la palabra para recordar a las delegaciones que el Comité ad hoc sobre las armas químicas se reunirá hoy a las 15 horas en la Sala III.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de Suecia su recordatorio y puedo no sólo confirmar, sino además expresar en esta ocasión el deseo de que se respete plenamente el calendario, ahora muy estricto, para la conclusión de los trabajos del mes de agosto.

Tiene la palabra el representante de la República Federal de Alemania.

Sr. LÜDEKING (República Federal de Alemania) [traducido del inglés]: Señor Presidente, antes de que levante usted la sesión desearía aprovechar la oportunidad, y no sé si ello será prematuro, para dar las gracias al Embajador Beesley en nombre de todas las delegaciones occidentales por su dedicación y la importante contribución personal que ha hecho a la labor de esta Conferencia, así como para decir que todos estamos especialmente satisfechos por las excelentes relaciones personales y de trabajo que hemos mantenido con él y que creo que hizo muchísimo para establecer el espíritu de camaradería a que se refirió en su declaración, cuya importancia para nuestra labor no puede ser subestimada. La Conferencia de Desarme siempre ha apreciado y aprovechado sus consejos prudentes y considerados que le han servido con frecuencia para superar obstáculos y lograr progresos en nuestra labor. Así pues, lamentamos profundamente verle dejar este foro y todos hacemos votos por su éxito en su futuro nombramiento.

(Sr. Lüdeking, Rep. Fed. de Alemania)

Permítanme concluir con una nota más personal. Si bien soy nuevo en esta Conferencia, conocía sin embargo desde hace mucho tiempo el nombre del Embajador Beesley y sus contribuciones en otras esferas de la labor multilateral; por ejemplo, la Conferencia sobre el Derecho del Mar y, así pues, lamento mucho personalmente su partida que nos impedirá beneficiarnos con su experiencia, así como lamento también que no sigamos cooperando en el futuro, por lo menos en este foro.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: ¿Algún otro orador desea hacer uso de la palabra? No parece ser el caso.

Se levanta la sesión a las 11.30 horas.